

muerte en la carretera

MANSFIELD - DORLEAC

DOS VIDAS SEGADAS EN POCOS DIAS



EN el lapso de muy pocos días la carretera ha segado la vida de dos actrices populares, una americana y otra europea, de muy distintas características —incluso podría decirse que opuestas—, pero igualmente significativas. Los accidentes automovilísticos, que se multipli-

can cada día, han llegado a convertirse en algo a lo que casi nos hemos acostumbrado, y que sólo salta a las páginas de los periódicos cuando sus víctimas son personalidades conocidas. No son Jayne Mansfield y Françoise Dorleac las primeras figuras del cine que **SIGUE**

Jayne Mansfield, «sex symbol», imagen deformada de Marilyn, ha encontrado una muerte horrible cerca de Nueva Orleans. En la foto superior, Jayne y Mickey Hargitay —su marido entonces— en el museo de bebidas de Perico Chicote por los días que rodaba en nuestro país con Kenneth Moore «La rubia y el sheriff».





Françoise Dorleac, actriz integral, genuinamente francesa, perdió su vida en la carretera de Niza a Saint-Tropez. Arrastró al cine a su hermana Catherine Deneuve, con la que trabajó en películas como «La caza del hombre» y «Les demoiselles de Rochefort». Abajo, Françoise y Catherine a su llegada a una Gala en el Lido de París.



JAYNE MANSFIELD

Nació, el 19 de abril de 1933, en Bryn Mawr (California). Nombre verdadero: Jayne Palmer. Primer matrimonio en 1949, con Paul Mansfield. Segundo, en 1958, con Mike Hargitay. Tercero, en 1964, con Matt Cimber. Principales películas: "The burglar" (1955, de Paul Wendkos), "Una mujer de cuidado" (1956, de Frank Tashlin), "The wayward bus" (1957, de Victor Vicas), "Bésalas por mí" (1957, de Stanley Donen), "Oh!, for a man" (1957, de Frank Tashlin), "La rubia y el sheriff" (1958, de Raoul Walsh, rodada en España), "Too hot to handle" (1959, de Terence Young), "Los amores de Hércules" (1961, de Carlo Ludovico Bragaglia, en Italia), "Sucedió en Atenas" (1961, de Andrew Marton). Últimamente residía con frecuencia en Italia y se dedicaba, preferentemente, a la canción en clubs nocturnos.

FRANÇOISE DORLEAC

Nació en París el 21 de marzo de 1942. Nombre verdadero: Françoise Dorleac. Soltera. Hermana de Catherine Deneuve. Debutó en el teatro con "Gigi", de Colette, en el Antoine, de París. Principales películas: "Les loups dans la bergerie" (1959, de Hervé Bromberger), "Les portes claquent" (1960), "Ce soir ou jamais" (1960, de Michel Deville), "La fille aux yeux d'or" (1960, de Jean-Gabriel Albicoco), "Todo el oro del mundo" (1961, de René Clair), "Arsenio Lupin contra Arsenio Lupin" (1962, de Edouard Molinaro), "La piel suave" (1963, de François Truffaut), "El hombre de Río" (1964, de Philippe de Broca), "La caza del hombre" (1964, de Edouard Molinaro), "Donde están los espías" (1965, de Val Guest), "Gengis Khan" (1966, de Henry Levin), "Cul-de-sac" (1965, de Roman Polanski), "Les demoiselles de Rochefort" (1966, de Jacques Demy).



Jayne Mansfield ha muerto cerca de Nueva Orleans, de una muerte atroz. Su cuerpo apareció sin cabeza. Junto a ella murieron su chófer y su abogado, con el que en la actualidad vivía una historia de amor, una más de las que fueron jalonando su vida. Sus tres hijos, que la acompañaban en el viaje, han resultado con heridas leves. La Mansfield fue, hace una decena de años, uno de tantos «sex simbol» como el cine de Hollywood ha ido fabricando a lo largo de su existencia. Nacida a la sombra del mito Marilyn, Jayne era un poco como la imagen reflejada por un espejo deformante de la estrella desaparecida ya va para cinco años. Su abundante anatomía hacía pensar, aunque sólo en cierto modo, en la archiveterana Mae West. Su vida privada provocó más comentarios en la prensa que sus películas. Sin embargo, cuando fue dirigida por

Frank Tashlin demostró que podía ser algo más que una simple muñeca rubia de ondulantes curvas. «Una mujer de cuidado» y «Oh!, for a man» le dieron ocasión de, aunque fuera a costa de caricaturizarse a sí misma —lo que, en último término es un signo de inteligencia—, ser una auténtica actriz. Su casa rosa con piscina en forma de corazón apareció en todas las revistas ilustradas, lo mismo que su matrimonio con Mike Hargitay, «Mr. Universo», o que sus aventuras reales y fingidas que ponían en peligro —fingido o real— su vida o la de sus hijos. Últimamente hacía poco cine, aunque rara era la semana en que las agencias de prensa gráfica no hacían llegar a los periódicos alguna foto suya. En último término podría pensarse —aunque ello pueda parecer cruel, a la vista de las circunstancias espeluznantes de su muerte— que a Jayne



Con Jayne Mansfield murieron su chófer y su abogado, Samuel S. Brody, su último romance, quien aparece en la fotografía superior con la actriz en una fiesta celebrada recientemente en Hollywood. Sobre estas líneas, Mickey Hargitay; «Mr. Universo» llora la muerte de Jayne. A la derecha, el retrato de boda que publicaron todas las revistas ilustradas del mundo. Pasaron su luna de miel en Florida.

desaparecen de esta manera. Hace ya más de diez años que James Dean, el «rebelde sin causa», el hombre que encarnó para toda una generación el «furor de vivir», dejó de existir en el accidente posiblemente más famoso de los últimos tiempos. Ha habido, antes y después, otras víctimas. Pero nunca se había producido, en el espacio de tan poco tiempo, y en accidentes independientes, separados por miles de kilómetros, la muerte de dos estrellas.





Una muerte típica de nuestro siglo, la muerte en la carretera, ha cortado la carrera de Françoise Dorleac, de extraordinaria personalidad y belleza. Abajo, una escena de ficción; correspondiente al film de Norbert Carbonnaux, «Le Gamberge», sobre los «blousons noirs». La actriz sale de un coche en un estado penoso.



de haberla podido conocer de antemano, no le habría desagradado esta manera de morir, una manera que justifica la aparición en las primeras planas de todos los periódicos.

Françoise Dorleac era el extremo opuesto. Menuda, nada espectacular en cuanto al aspecto físico, aunque enormemente atractiva, actriz antes que estrella. Procedente de una familia de actores, debutó en el teatro cuando cursaba su primer año de conservatorio. Arrastró a su profesión a su hermana menor, Catherine Deneuve, cuando se necesitó para un papel en «Les portes claquent» una actriz que pudiera representar el papel de su hermana; luego intervenirían juntas en «La caza del hombre» y «Les demoiselles de Rochefort». Françoise Dorleac era una actriz genuinamente francesa, extraordinariamente elegante y de una gran ductilidad. Su carrera, quizá menos brillante que la de su hermana, cuenta títulos importantes. En la vida estaban muy unidas, a pesar de que Catherine,

casada con David Bailey y con un hijo de Vadim, reparte su existencia entre París y Londres. Françoise, que durante varios años estuvo ligada sentimentalmente al actor Jean-Pierre Cassel, permanecía soltera. La muerte le ha sorprendido en vacaciones, en la carretera que une Niza y Saint-Tropez, cuando viajaba, sola, en un coche de alquiler. Su cadáver se encontró completamente carbonizado. Su última película fue el tercer capítulo de la serie Palmer, al lado de Michael Caine.

Dos actrices en plena juventud han desaparecido. Sus tipos de belleza, dispares, encarnaban perfectamente dos concepciones de la mujer, de la vida incluso. Sus carreras, no menos dispares, ejemplifican también dos conceptos de la actriz cinematográfica. La carretera, ese mal de nuestro tiempo, ha acabado con sus vidas. Un capítulo más que añadir a la ya larga, larguísima historia de las víctimas de la velocidad.

(Fotos: EUROPA PRESS y ARCHIVO)